

Colección:
"La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio"



12. La Eucaristía, Luz y Vida para las Horas Santas del Nuevo Milenio



Comisión de Liturgia
para el 48° Congreso
Eucarístico Internacional

Colección “La Eucaristía, Luz y Vida
del Nuevo Milenio”

**12. LA EUCARISTÍA, LUZ Y VIDA
PARA LAS *HORAS SANTAS*
en el nuevo milenio**

Comisión de Liturgia para el
48º Congreso Eucarístico Internacional

HORAS SANTAS

Diseño:
Creator, Agencia Católica de Publicidad.

Ediciones Católica de Guadalajara, S.A. de C.V.
Isla Flores 3344, Jardines de San José
C.P. 45085, Tlaquepaque, Jal.
Tel.: (0133) 3144-867273

Primera impresión:
agosto de 2003

ISBN 968-5611-00-9

Impreso en México, en los talleres de
Ediciones Católicas de Guadalajara, S.A. de C.V.

HORAS SANTAS

ÍNDICE

SIGLAS

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. CONTEMPLADORES DE JESUCRISTO EUCARISTÍA
2. CREEMOS EN LA PRESENCIA REAL DE JESÚS EN LA EUCARISTÍA
3. LOS DISCÍPULOS SE ALEGRARON DE VER AL SEÑOR
4. “SEÑOR, BUSCO TU ROSTRO” (SAL 27,8): EL ROSTRO EUCARÍSTICO DE JESÚS
5. “LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS”
6. “Y LAS TINIEBLAS NO LA VENCIERON”
7. LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN Y CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA
8. LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN Y CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA
9. LA EUCARISTÍA, EXIGENCIA DE COMPARTIR
10. JESUCRISTO EVANGELIZADOR Y LA EUCARISTÍA, FUENTE DE EVANGELIZACIÓN
11. MARÍA, “MADRE DEL VERDADERO DIOS POR QUIEN SE VIVE”

SELECCIÓN DE CANTOS EUCARÍSTICOS

SIGLAS

- EE** Juan Pablo II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia («La Iglesia vive de la Eucaristía»). El Vaticano, 2003. Reproducida por Ediciones Católicas de Guadalajara. Guadalajara, 2003.
- EV** Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae (25-III-1995).
- NMI** Juan Pablo II, Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte (6-I-2001).
- RCCE** CEM, Ritual de la sagrada Comunión y culto eucarístico fuera de Misa (1974).
- SC** Concilio Vaticano II, Constitución sobre sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium (1963).
- TB** La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio. Texto Base del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional (Ediciones Católicas, Guadalajara, 2002).

PRESENTACIÓN

El creyente que se arrodilla delante de Jesús Sacramentado, siempre encontrará una respuesta eficaz para su vida. Así como el Señor tocó el corazón de la samaritana (cfr. Jn 4, 1ss.) y la preparó para escuchar lo que el Mesías le quería decir de sí mismo —«Soy yo, el que habla contigo» (v. 26)—, así Jesús dispone el entendimiento de quien se acerca a Él para adorarlo. Él abre el corazón a la verdadera adoración en Espíritu, y a su manifestación como Salvador.

El extraordinario efecto que puede causar en quienes lo visitan en el Sagrario, o en el momento de ser expuesto en la Custodia, se debe transmitir a otros, para que, del mismo modo, los samaritanos, impulsados por las palabras de la mujer, acepten la verdad de la identidad de Quien se quiso quedar en el Pan consagrado: *«Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el Salvador del mundo»* (v. 42).

Jesús es, en efecto, el manantial que da la vida eterna. Por eso, los momentos del cristiano ante el Santísimo Sacramento deben ser vividos con intensidad. Jesús, Hostia Santa, se ofrece a todo aquel que quiera recibirlo y adorarlo.

El que se acerca al Señor en los momentos de adoración, se fortalece, porque está frente a la expresión más viva del amor de Jesús, frente a la expresión más fuerte de su entrega. La debilidad, que pertenece a la naturaleza humana, es superada por la fuerza de Dios. De aquí se adquiere la valentía para que el creyente entregue su vida al servicio de Dios y de su pueblo (cfr. TB, 4).

En estos momentos de adoración, el cristiano se identifica con Cristo y Cristo se hace uno con el cristiano. En la oración con el Señor, en diálogo con Jesús Sacramentado, el que ora se compromete a continuar con esa misma actitud hacia los demás hombres. La devoción debe llevar al compromiso, y el compromiso a expresiones concretas de caridad, luego de haber recibido la mejor lección de amor y entrega en la Eucaristía.

Así pues, presentamos con gusto este material, con la confianza que ayudará a quienes lo utilicen a fortalecer los vínculos de fe hacia Jesús, Alimento de vida eterna, y los vínculos de caridad y servicio hacia el prójimo.

En esta propuesta para la celebración de Horas Santas, los autores nos ofrecen diferentes opciones de celebración, basadas en las líneas doctrinales del Texto Base para el 48° Congreso Eucarístico Internacional.

Que María, «sagrario» donde habitó el Verbo hecho carne, símbolo de la habitación del Verbo en la Eucaristía» (San Efrén), nos acerque, con amor permanente, a su Hijo Jesús.

+ J. Trinidad González Rodríguez,
Obispo Auxiliar de Guadalajara.
Presidente de la Comisión Teológica y de Impresos
para el 48° Congreso Eucarístico Internacional.

HORAS SANTAS

INTRODUCCIÓN

En el camino de preparación para celebrar el 48° Congreso Eucarístico Internacional, es esencial fomentar la adoración pública de la Eucaristía, para crecer más en el amor a Cristo que ilumina los pasos de la Iglesia al inicio del tercer milenio. En este mismo sentido nos exhorta el Papa Juan Pablo II, en su reciente encíclica sobre la Eucaristía: «Corresponde a los pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo, presente bajo las especies eucarísticas» (EE, 25).

Para ayudar a los pastores de almas en el fomento del culto a la Eucaristía, La Comisión de Liturgia para el 48° Congreso Eucarístico Internacional ofrece estos Esquemas para la realización de la Hora Santa, inspirados en cada uno de los capítulos del Texto Base para el Congreso.

Se trata de once esquemas que pueden utilizarse en diferentes momentos de adoración eucarística, como los jueves eucarísticos, los viernes primeros del mes, la adoración realizada por grupos apostólicos, etcétera.

Cada uno tiene los siguientes elementos:

1. *Exposición del Santísimo*. Acompañada de la estación menor, intercalando jaculatorias tomadas de la Plegaria a Jesucristo Eucaristía (cfr. TB, pp. 46-49). Dicha estación concluye siempre con la Oración para el 48° Congreso Eucarístico Internacional (cfr. TB, p. 50).
2. *Lectura de la Palabra de Dios*. En cada esquema se ofrecen lecturas bíblicas acompañadas del respectivo salmo responsorial, seleccionadas según el tema de la Hora Santa. Estas lecturas pueden utilizarse todas o en parte, según las necesidades pastorales de cada comunidad.

Se sugieren además algunos puntos de reflexión para cada uno de los esquemas y se indican dos momentos de silencio, que se pueden prolongar, según las necesidades. Uno viene después de la proclamación de las lecturas, dando oportunidad a asimilar interiormente el mensaje de la Palabra. Otro viene después de la homilía y antes de las preces comunitarias, con el fin de provocar el diálogo espiritual con el Señor presente en la Eucaristía.

Concluye esta sección con las preces comunitarias, que pretenden recoger en oración común lo que antes se ha reflexionado.

3. *Bendición*. Concluye la Hora Santa al impartir la bendición con el Santísimo. La oración conclusiva antes de la bendición esta seleccionada conforme al tema de la Hora Santa.

Cuando la Exposición del Santísimo se realiza inmediatamente después de la celebración de la Misa, se hace de la siguiente manera: «Se colocará (la hostia consagrada)

sobre el altar, en la custodia, después de la Comunión. La Misa concluirá con la oración después de la Comunión, omitiendo los ritos de la conclusión» (RCCE, 93). De modo que, cuando la Hora Santa sigue a la Misa, iniciará directamente con la lectura de la Palabra de Dios.

Al final, se presenta un anexo con la selección de algunos cantos eucarísticos que pueden ser utilizados.

De este modo queremos ayudar en el objetivo común de nuestra Iglesia de Guadalajara, pues:

«El próximo Congreso Eucarístico Internacional podrá ser una maravillosa oportunidad para glorificar a Jesucristo... una magnífica ocasión de manifestar su fe en la presencia eucarística; de profundizar en algunos aspectos de este misterio y resaltar su centralidad en la vida y misión de la Iglesia» (TB, 5).

Agradecemos a nuestros colaboradores en la elaboración de estos materiales:

- Coordinador del trabajo: Sr. Pbro. Alejandro Branca.
- Colaboradores: Sres. Pbro. Gerardo Vélez; José Natividad Ocegueda; Alfredo Velásquez; Seminarista Mario Corona.

+ Miguel Romano Gómez.
Obispo Auxiliar de Guadalajara,
Presidente de la Comisión de Liturgia
para el 48° Congreso Eucarístico Internacional

1. CONTEMPLADORES DE JESUCRISTO EUCARISTÍA
(CFR. TB, 7-9)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Se trae el Sacramento y se coloca en la custodia. El ministro incienso al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Creemos, Padre providente,
que por la fuerza de tu Espíritu el pan y el vino
se transforman en el cuerpo y la sangre de tu hijo,
flor de harina que aligera el hambre del camino.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, Jesús Eucaristía, que estás real y verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos que los ojos se engañan al ver pan
y nuestra lengua se equivoca al probar vino,
porque estás Tú todo entero, ofrecido en sacrificio.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional:)

Señor, Padre Santo,
que en Jesucristo, tu Hijo,
presente realmente en la Eucaristía,
nos das la luz que ilumina a todo hombre
que viene a este mundo,
y la vida verdadera que nos llena de alegría;
te pedimos que concedas a tu pueblo
que peregrina al inicio del tercer milenio,
celebrar con ánimo confiado
el 48º Congreso Eucarístico Internacional,

para que, fortalecidos en este banquete Sagrado,
seamos en Cristo, luz en las tinieblas,
y vivamos íntimamente unidos a Él
que es nuestra vida.
Que la presencia eficaz de Santa María,
Madre del verdadero Dios, por quien se vive,
nos sostenga y acompañe siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Les anunciamos lo que hemos visto y oído.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 1, 1-4

Queridos hermanos: les anunciamos lo que ya existía desde el principio; lo que hemos oído [y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos Aquel que es el Verbo de la vida.

Esta vida se hizo visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, y estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros.

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios.

(o bien)

“Señor, quisiéramos ver a Jesús”

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 12, 20-24

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús».

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto».

Palabra del Señor.

HORAS SANTAS

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 33

R. Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
alabemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
Me libró de todas mis ansias. **R.**

Contémplo y quedarán radiantes,
Su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Queridos hermanos: en la presencia sacramental de Jesús, queremos meditar y reflexionar sobre la Palabra que se acaba de proclamar. Queremos contemplar al Señor, queremos estar con Él.

Cristo se ha hecho visible, asumiendo nuestra condición humana; el Verbo de Vida ha puesto su morada entre nosotros (cfr. Jn 1, 14).

Queremos contemplar de manera especial a Jesús realmente presente en el misterio eucarístico, «pues es ahí donde nos encontramos diariamente con ese Jesús, Dios y hombre verdadero; ahí mismo se actualizan en forma incruenta, su pasión y su muerte; finalmente, ahí nos encontramos con Jesucristo resucitado, pan de vida eterna» (TB, 8).

1Jn 1, 1-4: Es necesario hacer la experiencia directa del Señor, en la intimidad de la oración; crecer en el amor a Jesucristo y convertirnos en testigos que anuncien valientemente la verdad, para ayudar a los demás en el camino de la fe. Por esta contemplación eucarística llegamos a fortalecer la comunión entre quienes forman la comunidad eclesial.

Jn 12, 20-24: Jesús ha subido a Jerusalén para la fiesta de Pascua y los griegos piden a Felipe: «Queremos ver a Jesús». También ésta debe ser nuestra petición. Necesitamos acercarnos a Jesús, conocerlo mediante un trato íntimo y cercano. Lugar de encuentro con él es la Sagrada Escritura, son los hermanos, sobre todo los más pobres y desamparados, y la celebración de los divinos misterios.

HORAS SANTAS

Hoy tenemos esta oportunidad de acercarnos a Cristo, llamados dar frutos de vida eterna; hoy, como el grano de trigo sembrado en la tierra, debemos morir para participar de la nueva vida que el Señor nos ofrece.

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Jesucristo ha querido permanecer entre nosotros en el Sacramento del amor; nosotros, que estamos ante su presencia, alabémosle de todo corazón.

R. Te alabamos y te bendecimos.

Cristo, Maestro y Salvador del hombre. **R.**

Cristo, Mesías enviado al mundo. **R.**

Cristo, Fuente de la divina sabiduría. **R.**

Cristo, Buena Noticia para el pobre. **R.**

Cristo, Médico de los enfermos. **R.**

Cristo, Palabra de verdad. **R.**

Cristo, Luz de la gracia. **R.**

Cristo, Pan bajado del Cielo. **R.**

Cristo, Misterio Pascual. **R.**

Cristo, Muerto y resucitado por nosotros. **R.**

Cristo, Sacramento de nuestra fe. **R.**

Cristo, Presencia permanente entre nosotros. **R.**

(Se pueden añadir otras preces, observando el mismo estilo y contenido)

Pidamos el Pan del Cielo, diciendo la oración que Cristo nos enseñó: «Padre nuestro...»

BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el Tantum ergo. Mientras tanto, arrodillado el ministro, inciensa al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Ilumínanos, Señor, con la luz de la fe
y enciende nuestros corazones con el fuego de tu amor,
para aceptemos que Cristo, nuestro Dios y Señor,
está realmente presente en este Sacramento

HORAS SANTAS

y lo adoremos verdaderamente,
con amor y con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

2. CREEMOS EN LA PRESENCIA REAL DE JESÚS EN LA EUCARISTÍA (CFR. TB, 10-12)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Padre Eterno, que en el vientre de la Virgen
nos regalas el Pan que sacia el hambre de infinito.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Padre Providente, por tu Espíritu,
Pan y Vino son alimento
que aligera el hambre del camino.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos Jesús, que tu bondad ha preparado
una mesa para adultos y pequeños;
por este Sacramento, hermanos nos hacemos.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

“Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo”

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo».

Comenzaron entonces los judíos a discutir unos con otros, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «Yo les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre, y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

HORAS SANTAS

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Así como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del Cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron; el que come de este pan, vivirá para siempre».

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 41

R. Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco;
de ti sedienta está mi alma.
Señor, todo mi ser te añora
como el suelo reseco añora el agua. **R.**

Para admirar tu gloria y tu poder,
con este afán te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor que la existencia;
siempre, Señor, te alabaran mis labios. **R.**

Porque fuiste mi auxilio
y a tu sombra, Señor, canto con gozo.
A ti se adhiere mi alma
y tu diestra me da seguro apoyo. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

«En aquella última cena, Cristo hizo la maravilla de dejar a sus amigos el memorial de su vida»

(secuencia Lauda Sion).

Queridos hermanos: ante el misterio eucarístico nos alegramos con Jesús por quedarse entre nosotros, al dejarnos el pan que fortalece al viajero.

«Tomó nuestra naturaleza, a fin de que hecho hombre, nos divinizará a los hombres.

Entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque por nuestra reconciliación ofreció, sobre el altar de la Cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que seamos liberados de la esclavitud y purificados de nuestros pecados.

HORAS SANTAS

No hay ningún Sacramento más saludable que éste, por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece en la Iglesia por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para que todos se salven» (Santo Tomás de Aquino).

Si tú crees en la presencia real del Hijo de Dios, Sacramento excelso que nos revela el mismo Jesús, afirma: «*El que me come, vivirá por mí*» (Jn 6, 57).

Para muestra, es necesario acudir a santos de nuestro tiempo, testimonio vivo de Dios que existe en este Sacramento:

La vida que Dios te comparte tiene su fundamento en este Sacramento; ahí se robustecen tu cuerpo y espíritu, siendo un testigo fiel del mejor Maestro, Amigo y Hermano, JESÚS. En tu encuentro personal con él, debe existir un triple compromiso: *conversión, fe y seguimiento de Jesús...* Conversión que inicia acompañada por la invitación de Dios y del hombre que responde; esta invitación se fortalece con la presencia real de Jesús en la Eucaristía, siendo una fe madura que lleve al convencimiento de seguir al Maestro y Buen Pastor que ha dado la vida por nosotros y nos invita a dar vida en Él.

¿Cómo vives tu santa Misa o Eucaristía? ¿Este Sacramento tiene el enfoque debido en tu vida personal, de tal manera que celebrar la Eucaristía sea llevar a Cristo en tu jornada ordinaria? ¿Dejas que sea transformada en extraordinaria?

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Oremos, hermanos, al Señor Jesús, pan de vida, y digamos llenos de gozo:

R. *Dichosos los invitados a comer el pan en tu Reino.*

Cristo Jesús, sacerdote de la Alianza nueva y eterna, que sobre el altar de la cruz presentaste al Padre el sacrificio perfecto, enséñanos a ofrecernos contigo en el sacrificio eucarístico. Oremos. **R.**

Cristo Jesús, huésped de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas, entra en nuestra casa y cena con nosotros. Oremos. **R.**

Padre que nos amas, te pedimos por toda la juventud del mundo, para que veamos que en Jesús todo es vida. Aliméntanos con tu pan de vida. Oremos. **R.**

Cristo Jesús, que tu intercesión acompañe a nuestras familias, fortalecidas por el ejemplo de tu Sagrada Familia, para que sean fermento de tu Amor, en este nuevo siglo. Oremos. **R.**

HORAS SANTAS

(Se pueden añadir otras preces, observando el mismo estilo y contenido)

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Concédenos, Señor y Dios Nuestro,
a los que creemos y proclamamos
que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María,
murió por nosotros en la cruz
y está presente en este Sacramento,
beber en esta divina fuente el don de la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

3. LOS DISCÍPULOS SE ALEGRARON DE VER AL SEÑOR (CFR. TB, 13-14)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

He aquí el pan de los ángeles, hecho viático nuestro;
verdadero pan de los hijos.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Figuras lo representaron: Isaac fue sacrificado;
el cordero pascual, inmolado;
el maná nutrió a nuestros padres.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Buen Pastor, pan verdadero, ¡oh Jesús!
Ten piedad. Apacientanos y protégenos.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA: VIVAN SIEMPRE ALEGRES, OREN SIN CESAR

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo ni desprecien el don de profecía, pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 99

R. Sirvamos al Señor con alegría.
Alabemos al Señor sus fieles todos,
sirvamos al Señor con alegría
y entremos en su templo, jubilosos. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,
que Él nos hizo y a Él pertenecemos;
que formamos su pueblo y su rebaño. **R.**

Entremos por sus puertas dando gracias,
por sus atrios, con himnos,
alabando al Señor y bendiciéndolo. **R.**

Porque el Señor es bueno,
eterna es su bondad
y su fidelidad no tiene término. **R.**

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Jn 15, 11

R. Aleluya, aleluya.

Les he dicho esto, dice el Señor,
para que mi alegría esté en ustedes
y su alegría sea plena.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO: Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20, 19-23

Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados, y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar».

Palabra del Señor.

HORAS SANTAS

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Gracias a este texto, de los albores de la Pascua, Cristo victorioso anuncia a sus discípulos el gran gozo de su presencia entre ellos, después de haber padecido y vencido a la muerte. Este hecho va más allá de una simple aparición; es presencia real y tangible. Recordemos que:

«Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos, acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”» (Jn 20, 26-27).

Ciertamente, la fe va más allá de ver y tocar; rebasa la experiencia de los sentidos. El Papa enseña que «Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado, en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente de aquel misterio» (NMI, 20).

La experiencia de haber visto al Señor resucitado causa en los discípulos una gran alegría que, precisamente, los hace exclamar «hemos visto al Señor»: un anuncio pascual. En la Eucaristía, el Señor se nos presenta resucitado, lleno de vida, vida que quiere compartir con nosotros para que vivamos. Él es la vida. Es el resucitado quien prepara la mesa para que nosotros, sus comensales, aprovechemos los lazos de unidad que nos ofrece, con Él y entre nosotros.

Después de participar en la Eucaristía, los cristianos regresamos a nuestras actividades cotidianas con la consigna espontánea que nace de esa experiencia de encuentro, de anunciar la alegría de haber visto al Señor. Esto lo podemos hacer, puesto que el Resucitado nos ha dado su Espíritu, el cual nos permite continuar su obra.

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo; digámosle:

R. Cristo, pan bajado del Cielo, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la Eucaristía como memorial tuyo, enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios. **R.**

Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros

HORAS SANTAS

te representaran en la Cena Eucarística, haz que quienes presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el Sacramento. **R.**

Cristo, maná bajado del Cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan en un mismo pan, aumenta la unidad y la concordia de quienes creen en ti. **R.**

Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la Eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección, da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores. **R.**

Cristo Señor, rey al que esperamos, Tú que nos mandaste celebrar la Eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno, haz participar en tu resurrección a quienes han muerto estando en tu amor. **R.**

Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día: «*Padre nuestro*»

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Dios nuestro, que llevaste a cabo
la obra de la redención humana
por el Misterio Pascual de tu Hijo,
concédenos que,
al anunciar llenos de alegría
por medio de los signos sacramentales
su muerte y resurrección,
recibamos cada vez con mayor abundancia
los frutos de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

**4. “SEÑOR, BUSCO TU ROSTRO” (SAL 27, 8):
EL ROSTRO EUCARÍSTICO DE JESÚS
(CFR. TB, 15-17)**

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

Estación menor

Padre Dios, creemos que eres creador de todas las cosas
y que te nos has hecho cercano en el rostro de tu Hijo,
concebido en María Virgen por obra del Espíritu Santo,
para ser nuestra condición y garantía de vida eterna.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, Jesús Eucaristía, que estás real y verdaderamente
presente en el pan y el vino consagrados,
prolongando tu presencia salvadora
y ofreciendo a tus ovejas pastos abundantes y aguas claras.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos que los ojos se engañan al ver pan
y nuestra lengua se equivoca al probar vino,
porque estás Tú todo entero,
ofrecido en sacrificio y dando vida al mundo,
de Paraíso siempre hambriento.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

**PRIMERA LECTURA: CRISTO ES LA IMAGEN DE DIOS INVISIBLE, PRIMOGÉNITO DE TODA LA
CREACIÓN**

lectura de la carta del apóstol san pablo a los colosenses 1,12-20

Hermanos: damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

HORAS SANTAS

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; pues por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así, es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud, y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas: haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos los seres, así del Cielo como de la Tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 26

R. Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor;
no me escondas tu rostro. **R.**

No rechaces con ira a tu siervo,
que Tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el País de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Mt 17, 5

R. Aleluya, aleluya.

Éste es mi Hijo muy amado, dice el Señor,
en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO: Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto
Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 9, 28-36

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto se aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí e hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió, y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: «Éste es mi Hijo, mi escogido: escúchenlo». Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de los que habían visto.

Palabra del Señor.

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Queridos hermanos: en este momento de encuentro con Jesús sacramentado, estamos invitados a reconocer su presencia real en medio de nosotros. Él, que es la «imagen del Dios invisible» se ha hecho visible para nosotros, al asumir nuestra condición humana en todo igual, menos en el pecado, para darnos la oportunidad de una nueva vida, puesto que, por su sangre derramada en la Cruz, ha puesto en paz todas las cosas.

Estamos invitados a hacer nuestra la plegaria del Salmo 27 —«Señor, busco tu rostro»—, porque Dios no es un Dios escondido sino que se nos ha revelado en Jesucristo, por lo que «el antiguo anhelo del salmista no podía recibir una respuesta mejor y más sorprendente que en la contemplación del rostro de Cristo. En Él, Dios nos ha bendecido verdaderamente y ha hecho brillar su rostro sobre nosotros» (TB, 15). Cristo resucitado sigue presente en su Iglesia y sigue actuando en nuestro favor al darnos la salvación.

El texto del Evangelio que presenta el momento de la Transfiguración, nos ayuda a profundizar en ese misterio: Jesús sube a lo alto del Tabor y, como lo anota el texto, se pone en oración. Este coloquio íntimo e intenso con el Padre transfigura a Jesús, y su resplandor nos ayuda a reconocerlo como el Mesías esperado.

Hoy tenemos esta oportunidad de acercarnos a Cristo. Pidámosle que sepamos descubrir su

rostro en los rostros de nuestros hermanos más pequeños, para que seamos capaces de servirlo con amor y mucho entusiasmo. Tenemos unos momentos de silencio para hacer

HORAS SANTAS

nuestra oración personal, procurando que nos lleve a profundizar en este encuentro con el Señor.

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Conscientes de la presencia del Resucitado entre nosotros, gracias a la Eucaristía, elevemos nuestra súplica confiada, con la esperanza de contemplar el rostro de Cristo, Dios y hombre verdadero. Responderemos:

R. *Haz brillar tu rostro sobre nosotros.*

Jesús, hombre nuevo, haz participar a tu Iglesia de tu vida divina, para que se transforme en semilla del Reino de Dios. **R.**

Jesús, Hijo de Dios, manifiesta a todos los hombres su nueva dignidad de hijos, para que vivan en paz y en la justicia. **R.**

Jesús, que para devolver al hombre el rostro del Padre asumiste todas nuestras debilidades, concede a los enfermos y a los que sufren la esperanza de los bienes eternos. **R.**

Jesús, que resucitado de entre los muertos nos llamas a una vida nueva, iluminada por la luz de tu Espíritu, concédenos perseverancia en el cumplimiento de tus mandatos. **R.**

Jesús, que te quedas realmente presente en este Sacramento admirable, ayúdanos a contemplar siempre tu rostro misericordioso en nuestra vida. **R.**

Conscientes del amor que Dios nos ha manifestado en su Hijo muerto y resucitado, verdadero rostro del amor divino, digamos la oración que él nos enseñó: «Padre nuestro...»

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Señor, infunde en nosotros el espíritu de caridad
y, con la fuerza de este Sacrificio Eucarístico,
haz que cuantos creemos en ti
vivamos unidos en un mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera.

Finalmente, el ministro se retira.

5. “LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS”
(cfr. TB, 19-26)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Creemos, Padre Dios, que eres creador de todas las cosas
y que te nos has hecho cercano en el rostro de tu Hijo.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación
se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía,
para dar de comer a los hambrientos de luz, verdad y amor.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación
se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía,
para dar de comer a los hambrientos
de perdón, gracia y salvación.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Unidos al Señor, son luz

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los efesios 5, 8-14

Hermanos: en otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de quienes son tinieblas. Al contrario, reprobénelas abiertamente, porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da rubor aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: «Despierta tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz».

HORAS SANTAS

Palabra de Dios.

HORAS SANTAS

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 26

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién tendré miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia. **R.**

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Se enciende una luz en la oscuridad cuando se quiere ver lo que hay alrededor; se pone en un lugar alto y de manera que ilumine lo más lejos posible.

Dice el Texto Base para el 48º Congreso Eucarístico Internacional (cfr. n. 19) que nosotros los cristianos, como hijos de la luz estamos llamados a darle sentido al mundo y resaltar esos rayos de luz, de los cuales destacamos algunos en particular.

El pasaje que se acaba de leer, del Apóstol San Pablo, nos dice que todos los hijos de la luz muestran bondad, santidad y verdad. Estos tres signos los llevan grabados en su corazón, por una razón solamente: la Eucaristía es el sol que ilumina y da calor a sus vidas, porque en la Eucaristía encuentran a Jesucristo, que es la vida de todo. Cada uno de nosotros como cristianos ha de pensar si también mostramos esos signos o frutos de los hijos de luz.

Ante las obras que realizamos, debemos pensar si somos bondadosos; pensar que si hay santidad, es porque en cada ocasión que tenemos oportunidad de estar frente a Jesús Sacramentado, oramos a Dios para que nos asista durante el día y durante toda la vida. Que ser santo hoy no es una locura, sino un reto que todos debemos tomar al amar a Dios.

Debemos pensar que la santidad representa, al vivo, el rostro de Cristo (cfr. NMI, 7), y por último, pensar si nos interesa estar del lado de la verdad, para no vivir en la mentira sino al lado de Cristo, pese a las consecuencias que nos pueda acarrear, pero siempre con muestras de luz y esperanza para el mundo actual.

HORAS SANTAS

Como luz que ilumina nuestro entorno, volvámonos a Jesús Eucaristía, luz de vida para todo hombre que no quiere vivir en tinieblas. Si Jesús se volvió Eucaristía por todos, así nosotros, como hijos de la luz, seamos buenos imitadores de la luz eterna que es Cristo, la plenitud de la luz, para ser extintos hasta el fin en la entrega a nuestros hermanos, irradiando los talentos y dones que nuestro Dios regala a cada uno para el servicio diario y desinteresado en ellos; respetando, defendiendo, amando y sirviendo a la vida (cfr. EV, 5).

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Presentemos las necesidades de la Iglesia ante nuestro Dios, que manifiesta su poder a las naciones, la salvación a los pueblos y, a nosotros, la luz radiante de su gloria.

R. *Te rogamos, Señor.*

Por la santa Iglesia de Dios, para que ilumine a los hombres con la luz que resplandece en el rostro de Cristo, disipe las tinieblas de quienes viven en el error y dé ánimo a los fieles, de modo que hagan brillar con valentía la luz del Evangelio ante todas las naciones, roguemos al Señor. **R.**

Por las Iglesias que acaban de nacer en los diversos pueblos, para que su juventud y vigor sean levadura de vida para todas las comunidades cristianas, roguemos al Señor. **R.**

Por los pueblos que aún no han sido iluminados por el Evangelio y por aquellos que, habiendo conocido a Cristo, han abandonado el camino de la verdad, para que confiesen a Cristo como Señor y lo adoren como a Dios verdadero, roguemos al Señor. **R.**

Por nosotros, que hemos sido llamados de las tinieblas a la Luz admirable de Cristo, para que nos afiancemos en la fe verdadera y salgamos con fidelidad de las enseñanzas del Evangelio, roguemos al Señor. **R.**

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la Tierra, pidamos al Padre que su Reino venga a nosotros: «Padre nuestro...»

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el Tantum ergo. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Ilumínanos, Señor, con la luz de la fe
y enciende en nuestros corazones el fuego de tu amor,

HORAS SANTAS

para que aceptemos que Cristo, nuestro Dios y Señor,
está realmente presente en este Sacramento
y lo adoremos verdaderamente,
con amor y con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

4. “Y LAS TINIEBLAS NO LA VENCIERON”

(cfr. TB, 27-31)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Creemos, Padre Dios, que eres creador de todas las cosas
y que te nos has hecho cercano en el rostro de tu Hijo.
Creemos, Jesús, que sobre el altar de tu sacrificio
recuperamos la fuerza de una débil carne,
que no responde siempre a los anhelos del espíritu,
pero que Tú transformarás a imagen de tu cuerpo.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos que en la mesa preparada para todos
siempre habrá un lugar para el que busca,
un espacio para el marginado de la vida,
superando los signos de la muerte,
inaugurando cielos nuevos y una tierra nueva.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, en fin, que en los inicios del tercer milenio,
te haces compañero en el camino.
«Remar mar adentro» es la consigna
en este momento de tu Iglesia,
para construir, llenos de esperanza,
una nueva etapa de la historia.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS Y LAS TINIEBLAS NO LA RECIBIERON

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 1, 1-15

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él, y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, Para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron, pero a todos los que lo recibieron les concedió llegar a ser hijos de Dios; a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, no del deseo de la carne, no por voluntad de hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 115.

R. Que todos te alaben sólo a ti, Señor.

No por nosotros, Señor,
sino por ti mismo, manifiesta tu grandeza,
porque eres fiel y bondadoso.
Que no nos pregunten los paganos:
«¿Dónde está el Dios de Israel?» **R.**

Nuestro Dios está en el Cielo
y Él ha hecho todo lo que quiso.
En cambio, los ídolos de los paganos son oro y plata,
son dioses hechos por artesanos. **R.**

Que los llene de bendiciones el Señor,
que hizo el Cielo y la Tierra.
El Señor se ha reservado para sí el Cielo
y a los hombres les ha entregado la Tierra. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Es bueno hacer un examen de lo que está aconteciendo en nuestro mundo, en el mundo que vivimos, donde el hombre mismo se está despedazando en muchos trozos, hasta hacerse un rompecabezas que no es fácil reunificar, con presiones como la situación económica, que agobia a todos —porque sin dinero se desespera—; se abren divisiones de unos con otros, incluso en familia; todo se vuelve opinable, la vida pierde sentido; el aborto, la clonación, la vida matrimonial mal llevada; desempleo, drogadicción, alcoholismo, corrupción en todos los ambientes; desigualdades, violencia, guerras, búsqueda de riqueza y poder; ignorancia religiosa, o el extremo del fanatismo.

El Texto Base para el 48° Congreso Eucarístico Internacional nos dice que dichos pecados manifiestan la pérdida del sentido de Dios; ausencia de Dios, vacío interior de Dios en el hombre; que se pierde la brújula de la vida humana. Y el mismo Texto nos pregunta qué haremos al respecto.

Por lo pronto, reconozcamos esas faltas que tenemos y luego tengamos el valor de enfrentarlas. Pero primero busquemos sanarnos nosotros, para luego combatir lo que destruye al hombre como buenos soldados de Cristo; dejémonos sanar por quien tiene la vida en plenitud, Jesús Eucaristía; contemplemos las obras que ha hecho en el mundo, y que se manifiestan en muchos hombres y mujeres modelo. Abrámonos a la gracia y a su Palabra, para entonces caminar por donde nos lo indique con la mente lúcida y clara, con un corazón desbordante de amor a Dios, manifestado en los hombres.

Hoy Dios pide a cada hombre que reviva su fe, mantenga su esperanza y exprese ese amor que nos comunica Dios en cada momento de la historia. La historia de cada uno de nosotros se relata mediante las intervenciones de Dios, junto con cada hombre con quien nos relacionamos. Que Dios siga siendo quien nos lleve a buscar lo que le agrada y nos beneficia a la vez; que nos abramos a su luz y nos ilumine para ser fieles en este mundo que nos puede asustar, desanimar y hasta confundir, si no estamos con Él. Venzamos el mal a fuerza de bien, con la confianza de que estamos con Quien sabemos que nos ama.

(silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Oremos, hermanos, a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos:

R. *Te rogamos, Señor.*

Para que los pastores y los demás fieles sean en el mundo anuncio claro y sacramento eficaz de la salvación que Dios prepara a todos los pueblos, roguemos al Señor.

R.

Para que los hombres de todos los pueblos, religiones y culturas, en su esfuerzo por encontrar a Dios, descubran con gozo que el Señor no está lejos de cada uno de ellos, roguemos al Señor. **R.**

HORAS SANTAS

Para que los pueblos que sufren por la pobreza, el hambre o las guerras obtengan un mayor desarrollo y gocen de la paz, y así reciban con mayor facilidad el anuncio del Evangelio, roguemos al Señor. **R.**

Para que nosotros y los fieles de nuestra parroquia (comunidad) seamos luz del mundo y sal de la tierra, y así la gente que nos rodea, al ver nuestras buenas obras, dé gloria también al Padre del Cielo, roguemos al Señor. **R.**

Confiando en la Palabra del Señor, y con la certeza de que las tinieblas no vencen a la luz que es Cristo, pidamos al Padre que venga su Reino: «Padre nuestro...»

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Ilumínanos, Señor, con la luz de la fe
y enciende en nuestros corazones el fuego de tu amor,
para que aceptemos que Cristo, nuestro Dios y Señor,
está realmente presente en este Sacramento
y lo adoremos verdaderamente,
con amor y con fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera.

Finalmente, el ministro se retira.

7. LA EUCARISTÍA ACOMPAÑA NUESTRA PEREGRINACIÓN

(cfr. TB, 32-43)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Creemos, Padre providente,
que por la fuerza de tu Espíritu el pan y el vino
se transforman en el cuerpo y la sangre de tu Hijo,
flor de harina que aligera el hambre del camino.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación
se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía,
para dar de comer a los hambrientos de luz y de verdad,
de amor y de perdón, de gracia y salvación.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos que en la Eucaristía te prolongas en la Historia,
para alimentar la debilidad del peregrino.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

CON LA FUERZA DE AQUEL ALIMENTO, CAMINÓ HASTA EL MONTE DEL SEÑOR

Lectura del primer Libro de los Reyes 19, 4-8

En aquellos tiempos, caminó Elías por el desierto un día entero y finalmente se sentó bajo un árbol de retama, sintió deseos de morir y dijo: «Basta ya, Señor. Quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres». Después se recostó y se quedó dormido. Pero un ángel del Señor llegó a despertarlo y le dijo: “Levántate y come”. Elías abrió los ojos y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y un jarro de agua. Después de comer y beber, se volvió a recostar y se durmió

. Por segunda vez, el ángel del Señor lo despertó y le dijo: “Levántate y come, porque aún te queda un largo camino. Se levantó Elías. Comió y bebió. Y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el *Horeb*, el monte de Dios.

Palabra de Dios.

(O bien)

“YO SOY EL PAN VIVO QUE HA BAJADO DEL CIELO”

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo.

Comenzaron entonces los judíos a discutir unos con otros, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «Yo les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Así como el Padre, que me ha enviado, posee la vida, y yo vivo por Él, así también, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del Cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan, vivirá para siempre.

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 77

R. El Señor les dio pan del Cielo.
Cuanto hemos escuchado y aprendido
y nos han transmitido nuestros padres,
nuestros hijos lo oirán de nuestra boca:
el poder del Señor y sus bondades. **R.**

Él ordenó a las nubes
que abrieran las compuertas de los cielos;
hizo llover maná sobre su pueblo;
trigo celeste envió como alimento. **R.**

Así los hombres comieron pan de los ángeles;
Dios les dio de comer hasta saciarlos.
Hasta la tierra santa los condujo,
hasta el monte adquirido por su mano. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

HORAS SANTAS

Queridos hermanos: estamos delante de Jesucristo que está presente en el Santísimo Sacramento; hoy se nos llama a pasar este momento con Jesús.

Cristo se ha convertido en compañero de nuestro caminar, no nos abandona ni nos deja solos. Se nos invita a reflexionar sobre esta presencia del Señor que viene a nuestro encuentro. La Palabra de Dios nos habla del misterio de la Eucaristía como alimento. Rezamos, en la Secuencia de la Solemnidad del Corpus: «He aquí el pan de los ángeles, hecho alimento de los peregrinos». El pan de la Eucaristía es fuerza de los débiles, consuelo de los enfermos, viático de los moribundos, alimento sustancial que sostiene a los fieles que se esfuerzan por dar testimonio ante el mundo, en los diversos ambientes (cfr. TB, 40).

1Re 19, 48: El profeta Elías va huyendo de los enemigos de Dios y en un momento de debilidad, ruega al Señor que acabe con su sufrimiento: «Basta ya, Señor. Quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres» (v. 4). En nuestro peregrinar hacia la casa del Padre, también nosotros hemos experimentado momentos de tribulación, dificultad y desesperación, pero Dios siempre nos acompaña y no nos deja solos. Para Elías, su acción fue ofrecerle el alimento que lo reanimó y le dio fuerza para seguir el camino hasta llegar a la meta. A nosotros nos da a su Hijo hecho pan de vida, pan que acompaña nuestra peregrinación; pan para nuestra vida, para no dejarnos solos en el cumplimiento y realización de nuestra vida cristiana... Pan que es memorial eficaz del misterio de la entrega del Hijo amado del Padre a la muerte, por la remisión de los pecados. Hoy, hermano, quizás estés aquí con la misma sensación de fracaso y angustia que experimentó Elías, pero aquí también está el Señor Jesús, que te sostiene en el camino de la vida. Acércate a este Pan de vida y recibirás la fuerza necesaria para continuar en tu camino; no estás solo: Jesús es compañero del camino.

Jn 6, 51-58: Este texto del Evangelio es la conclusión del «Sermón del Pan de vida» que nos presenta San Juan en el capítulo 6. Se llega aquí a la cumbre de la revelación del misterio: Jesús es pan de vida porque alimenta —nutre— al discípulo, de modo que se hace partícipe de la misma vida divina. Así, quien se alimenta de la Eucaristía recibirá frutos extraordinarios: quien comulga permanece con Cristo en unión íntima y duradera, superando todas las expectativas humanas, pues este pan es semilla de resurrección. «El que me come vivirá por mí» (Jn 6, 57), nos dice Jesús para urgir la necesidad que tiene el cristiano de alimentarse de Él, que es el Pan bajado del Cielo.

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Demos gracias al Señor por el misterio de la Eucaristía y por su presencia en medio de nosotros, como el Pan de Vida que acompaña nuestra peregrinación. Responderemos a cada invocación:

R. Te damos gracias, Señor.

Gracias, Señor, por tu Misterio Pascual: tu muerte y resurrección. **R.**

Gracias, Señor, por haber instituido la Eucaristía. **R.**

HORAS SANTAS

Gracias, Señor, por haberte quedado sacramentalmente entre nosotros. **R.**

Gracias, Señor, por habernos invitado a celebrar la Eucaristía. **R.**

Gracias, Señor, por darnos Cuerpo y tu Sangre como alimento. **R.**

Gracias, Señor, por este tiempo que nos has concedido para adorarte. **R.**

Gracias, Señor, por el Sacerdocio ministerial, que prolonga tu presencia. **R.**

Unidos en el amor de Cristo, dirijámonos al Padre, diciendo como el Señor nos enseñó: *«Padre nuestro...»*

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Señor, que en tu Hijo Jesucristo
nos diste el verdadero Pan que descendió del Cielo,
fortalécenos con este alimento de vida eterna
para que nunca nos apartemos de ti
y podamos resucitar para la gloria en el último día.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

8. LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN Y CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA (cfr. TB, 44-51)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro incienso al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Contigo, Cordero de la Alianza,
se elevan en cada altar, donde te ofreces al Padre,
los frutos de la tierra y del trabajo del hombre,

HORAS SANTAS

la vida del creyente, la duda del que busca,
la sonrisa de los niños, los proyectos de los jóvenes,
el dolor de los que sufren
y la ofrenda del que da y se da a sus hermanos.

(Pare nuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, señor Jesús, que tu bondad ha preparado
una mesa para el grande y el pequeño,
y que en tu mesa hermanos nos hacemos
hasta dar la vida unos por otros,
como Tú lo hiciste por todos.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Creemos, en fin, que en los inicios del tercer milenio,
te haces compañero en el camino.
«Remar mar adentro» es la consigna,
en este momento de tu Iglesia,
para construir, llenos de esperanza,
una nueva etapa de la historia.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA: EL PAN ES UNO, Y ASÍ NOSOTROS, AUNQUE SOMOS MUCHOS, FORMAMOS UN SOLO CUERPO.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los corintios 10, 16-17

Hermanos: el cáliz de nuestra Acción de Gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 115

R. El cáliz que bendecimos es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
alzaré el cáliz de la salvación, invocando su nombre. **R.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

HORAS SANTAS

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R.**

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

cfr. Jn 15, 9

R. Aleluya, aleluya.

Como el Padre me amó, así yo los he amado: permanezcan en mi amor.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO: “QUE TODOS SEAN UNO, COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI”

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17, 20-23

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: «Padre santo: no sólo ruego por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y Tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que Tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí».

Palabra del Señor.

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Queridos hermanos: estamos invitados hoy a este momento de adoración, acción de gracias y petición. Queremos considerar la presencia de Cristo en la Eucaristía, de la que el Concilio Vaticano II, recogiendo una expresión de San Agustín, nos dice que es «sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad» (SC, 47). Queremos contemplar el Misterio y queremos recibir la fuerza para construir la unidad en la Iglesia (cfr. TB, 44).

Participar de la misma mesa es signo de fraternidad y comunión de sentimientos. El alimento que se recibe y se consume es signo de la unidad de la Iglesia: «Como este pan que hemos partido, disperso en las espigas de los montes, se unificó en la hostia que comemos, así se unifique tu Iglesia desde los confines de la Tierra, en la unidad de tu Reino» (*Didaché* 9, 4).

También la Eucaristía es centro de la vida de la Iglesia, y:

«...Esto se debe a que en ella tenemos un principio único y trascendente, en virtud del cual puede conseguirse lo que a los hombres les es imposible en

HORAS SANTAS

razón de su pecado y de su disgregación. Este principio de unidad es el cuerpo físico de Cristo, entregado a su Iglesia para edificarla como su Cuerpo Místico, del cual Él es cabeza y nosotros sus miembros» (TB, 46).

Pidamos al Señor con humildad por la unidad en su Iglesia, para que el misterio de la Eucaristía se convierta en fuente de unidad y que todos los que participamos de este Banquete sagrado seamos constructores de unidad en nuestra comunidad. Signo de nuestro esfuerzo por edificar a la comunidad será nuestra participación en la Misa dominical, como signo peculiar de nuestra identidad de católicos. Que Jesús Eucaristía nos ayude a realizar la unidad de la Iglesia.

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Didaché 9, 1-4

R. ¡Gloria a ti por los siglos!

Te damos gracias, Padre nuestro, por esta santa viña de David, tu siervo, que nos diste por Jesús, tu Hijo. ¡Gloria a ti por los siglos! **R.**

Gracias te damos, Padre nuestro, por la vida y la ciencia que nos diste por Jesús, tu Hijo. ¡Gloria a ti por los siglos! **R.**

Como este pan que hemos partido, disperso en las espigas de los montes, se unificó en la hostia que comemos, así se unifique tu Iglesia desde los confines de la Tierra, en la unidad de tu Reino. ¡Gloria a ti por los siglos! **R.**

Porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos de los siglos. **Amén.**

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, inciensa al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Señor, infunde en nosotros el espíritu de caridad
y, con la fuerza de este Sacrificio Eucarístico,
haz que cuantos creemos en ti
vivamos unidos en un mismo amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

HORAS SANTAS

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

9. LA EUCARISTÍA, EXIGENCIA DE COMPARTIR (cfr. TB, 52-56)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Padre santo, que nos has compartido a tu Hijo,
enseñanos también a compartir nuestra vida.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Cristo, pan de vida, danos fuerza
para caminar con firmeza hacia la casa del Padre.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Espíritu Santo, fuente de vida,
no permitas que vivamos sin la Eucaristía,
pan de vida eterna.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

TODOS COMERON HASTA SACIARSE

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban; por lo que glorificaron al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque pueden desmayarse en el camino». Los discípulos le preguntaron: «¿Dónde vamos a conseguir, en este lugar despoblado, panes suficientes para saciar a tal muchedumbre?» Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?» Ellos contestaron: «Siete, y unos cuantos pescados». Después de ordenar a la gente que se sentara en el suelo, Jesús tomó los siete panes y los

HORAS SANTAS

pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y llenaron siete canastos con los pedazos sobraron.

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 111

R. Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra;
la descendencia del justo será bendita. **R.**

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. **R.**

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. **R.**

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

El milagro de la multiplicación de los panes es una figura de la Eucaristía, pues en él nos podemos dar cuenta de que, esencialmente, se realizan los mismos gestos y momentos: «Tomó el pan, dio gracias y lo repartió». Hemos de iniciar reconociendo que tal milagro parte de la sensibilidad de Jesús ante la realidad del hambre que la gente padecía en aquel momento. Así, Jesús siempre está atento a las necesidades de los demás, sobre todo cuando éstas se presentan en el tono de las necesidades vitales, una de las cuales es el alimento.

La participación de los discípulos es necesaria para obrar el milagro, pues ellos son quienes se dan a la tarea de buscar algún recurso y llevarlo a Jesús, para que sea multiplicado. Además de la participación de todos, su misma necesidad los hace ser parte activa del milagro, que más tarde Jesús instituirá como el sacramento de la Eucaristía, en la Última Cena, para perpetuarlo en la historia del hombre y hacer más evidente la necesidad

HORAS SANTAS

del Alimento único que da la vida, que ilumina el sendero por el que el hombre camina. Nos damos cuenta de que la Eucaristía no es un sacramento que queda en nosotros mismos y nada más, sino que la necesidad de compartir se vuelve un compromiso: el de compartir el pan que por voluntad y misericordia de Dios se nos da, el que es la vida; Cristo mismo que se nos da como alimento, saciando nuestra hambre y dándonos fuerzas para continuar nuestro caminar hacia el Padre. Sin lugar a dudas, la lección es la de dar, de compartir; no se habla de cosas sino de la vida misma que Jesús es capaz de darnos y de la que hemos de aprender también, para darnos a los demás con la intención de que tengan vida en Dios.

En nuestras vidas, compartir se traduce como hacer el bien, practicar obras de caridad y misericordia con quienes más lo necesitan; prestarnos para la realización del bien común, dejar de sumarnos a proyectos que atenten contra la dignidad de la persona. La tarea, después de percatarnos de la lección que nos da Jesús, es aprender a compartir nuestra vida misma, en servicio a los demás, y siempre tener como intención de fondo compartirnos, darnos con todo lo que somos y tenemos, a Dios Padre, en Jesús, por el Espíritu santo, ya que en su entrega no encontramos ningún tipo de escatima, sino generosidad.

Que la preocupación en la tarea de compartir sea la generosidad, a ejemplo de Jesús, que se dio y se sigue dando para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia. Así, preguntémonos: cuándo se presenta una oportunidad de compartir, ¿con qué intención lo hago, la mía o la de Cristo? ¿Qué hace falta para que compartir sea parte del compromiso de nuestra vida? ¿Qué tan fuerte es la motivación que me da la Eucaristía para compartir?

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Señor, Dios, escucha nuestras oraciones, que con humildad te presentamos:

R. Que aprendamos de Cristo a ser generosos.

Por el Papa y los obispos, para que atentos a las necesidades de los demás, sepan testimoniar y motivar a la solidaridad con los más necesitados. **R.**

Por los gobernantes, para que estén siempre atentos a las necesidades de los demás y vivan preocupados de los que menos tienen. **R.**

Por todas las personas necesitadas del socorro de los demás, para que el Señor las guarde y alivie todas sus necesidades. **R.**

Por todos nosotros, para que siendo conscientes de que hay más alegría en dar que en recibir, podamos cada día alegrarnos compartiendo nuestros bienes y nuestra vida al servicio de los necesitados. **R.**

Por quienes viven encerrados en sí, envueltos en su egoísmo, para que abiertos a la gracia de Dios, encuentren la alegría de compartir. **R.**

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo: *«Padre nuestro...»*

HORAS SANTAS

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Escucha, Señor las oraciones que te presentamos
y concédenos llegar a imitar la generosidad de tu Hijo,
que se quiso quedar con nosotros
en el sacramento admirable de la Eucaristía,
para que como Él,
vivamos dándonos al servicio generoso de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

10. JESUCRISTO EVANGELIZADOR Y LA EUCARISTÍA, FUENTE DE EVANGELIZACIÓN
(cfr. TB, 57-64)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Señor, Padre Santo, concédenos la disponibilidad que distinguió a tu Hijo Jesucristo en la vivencia del Evangelio.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Que como Tú, Jesús Eucaristía, sepamos donar nuestra vida al servicio de los demás.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Que motivados por la acción del Espíritu Santo, deseemos aprovechar cuanta oportunidad se presente para anunciar el Evangelio.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

EVANGELIO: LO RECONOCIERON AL PARTIR EL PAN

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: «¿De qué cosas vienen hablando tan llenos de tristeza?»

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?» Él les preguntó: «¿Qué cosa?» Ellos le respondieron: «Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el

HORAS SANTAS

libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer». Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: «¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!»

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, quienes les dijeron: «De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón». Entonces ellos contaron lo que había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 18

R. El mensaje del Señor resuena en toda la Tierra.

Los Cielos proclaman la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día comunica su mensaje al otro día
y una noche se lo transmite a la otra noche. **R.**

Sin que pronuncien una palabra,
sin que resuene su voz,
a toda la Tierra llega su sonido
y su mensaje hasta el fin del mundo. **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Evangelizar es una gran tarea que Jesucristo ha encomendado a toda la Iglesia de todos los tiempos (cfr. Mt 28, 20) y en la que nosotros, como sus seguidores, hemos de vernos implicados en un modo más vivencial que teórico. No basta con sólo una

HORAS SANTAS

preparación técnica, es necesario tener experiencia de Jesús en nuestras vidas, como los discípulos de Emaús, que nos muestran el itinerario a seguir: lo que debe acontecer es el encuentro con Jesucristo vivo y evangelizador, encuentro que se realiza en la Eucaristía y pasa primero por la escucha, meditación y contemplación de su Palabra, donde Él mismo nos habla, de modo que escuchamos una Palabra llena de vida, la de Cristo, que, como a los discípulos de Emaús, tiene una historia de salvación que contarnos con un enfoque fascinante y cautivador, ya que nosotros mismos nos vemos implicados en esa historia que nos colma de luz, vida y paz.

El anuncio del Evangelio que hace Cristo, pretende impregnar al hombre de una buena noticia que libera y transforma. Evangelizar no es volver al pasado, sino arriesgarse a un cambio que promete cosas buenas; provocar un encuentro con Cristo que transforma la tristeza en alegría y en el que la vida adquiere sintonía mediante la Eucaristía que se descubre como la fuente de energía para continuar la empresa de la evangelización, que en el mundo actual se vislumbra como una contradicción de necesidad e insensibilidad. Si pretendemos realizar en serio la tarea encomendada, es imprescindible acudir a la Eucaristía, que nos alimenta y reanima para ir y compartir la Buena Noticia que el encuentro con Cristo nos ha dejado.

Ante esta tarea tan grande y delicada, ¿he dejado yo que el Evangelio signifique algo en mi vida? Cuando celebro la Eucaristía, ¿salgo motivado a hacer algo por mi vida y la de los demás? ¿Qué necesito para sentirme implicado en la tarea de la evangelización?

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

Escucha Señor, nuestras oraciones, que con humildad te presentamos:

R. Que la Eucaristía, Señor, nos dé fuerza para evangelizar.

Por el Papa y los obispos, principales responsables de la evangelización, para que dóciles a la voluntad del Padre, encarnando a Jesucristo en su vida logren, con los dones del Espíritu Santo, transformar con el Evangelio el mundo en que vivimos. Oremos. **R.**

Para que los gobernantes, sensibles a las exigencias del Evangelio, se preocupen del bien común y de dar verdadero testimonio de servicio. Oremos. **R.**

Por todos los cristianos que desgastan su vida en la tarea de la evangelización, para que liberados de todos los peligros, continúen dando un testimonio fiel del Evangelio. Oremos. **R.**

Por todas aquellas personas que no conocen el Evangelio, para que la fuerza que transforma se manifieste pronto en sus vidas. Oremos. **R.**

Por todos nosotros, para que el Señor nos aumente la fe y el compromiso de evangelizar el mundo en que vivimos. Oremos. **R.**

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús, y oremos al Padre diciendo: **Padre nuestro...**

HORAS SANTAS

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el Tantum ergo. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Señor, Padre Santo,
escucha las oraciones que te presentamos
y concédenos un amor grande por el Evangelio y la Eucaristía,
para que fortalecidos con tan grandes dones,
llevemos a cabo la tarea evangelizadora
que nos has encomendado,
en la persona de tu Hijo, Evangelio vivo
que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

11. MARÍA, “MADRE DEL VERDADERO DIOS POR QUIEN SE VIVE”

(cfr. TB, 65-70)

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Habiéndose reunido el pueblo e iniciado un canto, el ministro se acerca al lugar de la Reserva. Trae el Sacramento y lo coloca en la custodia. El ministro inciensa al Santísimo.

ESTACIÓN MENOR

Madre del Redentor, que es la luz del Padre,
luz sobre toda luz, que ilumina a todos los hombres.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Salve, Virgen Santa, imagen luminosa de la Iglesia,
Madre y Hermana nuestra en el camino de la fe.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

Eres radiante estrella
que ilumina el sendero hacia el Salvador.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria y canto)

(Concluye con la Oración para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, cfr. p. 14)

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

PERSEVERABAN UNÁNIMES EN LA ORACIÓN, JUNTO CON MARÍA, LA MADRE DE JESÚS

Lectura del libro del los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el Monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

(O bien)

“Hagan lo que él les diga”

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

HORAS SANTAS

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: «Ya no tienen vino». Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora». Pero ella dijo a los que servían: «Hagan lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: «Llenen de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: «Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo».

Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora». Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Lc 1, 46ss.

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
desde ahora me felicitaran todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia **R.**

(Silencio meditativo)

HOMILÍA

Queridos hermanos: llenos de alegría contemplemos el misterio del Hijo de Dios hecho hombre que se ha quedado con nosotros en la Eucaristía.

Queremos acercarnos a este misterio de la mano de la Virgen María, «Madre del verdadero Dios, por quien se vive» (Nican mophua). Ella «puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con Él» (EE, 53).

HORAS SANTAS

«La presencia de María en el cenáculo, es el punto de referencia de toda la comunidad eclesial que se prepara para recibir la gracia del Espíritu Santo» (TB, 67).

Asimismo, nos recuerda el libro de los Hechos de los Apóstoles que «perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús» (Hech 1, 14): Ella acompaña el nacimiento de la Iglesia; por su maternidad es modelo de la Iglesia; acompaña la evangelización e intercede siempre por todos (cfr. TB, 69).

En las bodas de Caná Ella se descubre como una persona que busca ayudar, intercede ante su Hijo por aquellos jóvenes esposos. Y con su actitud perseverante, deja una invitación a cada uno de nosotros: «Hagan lo que él les diga» (Jn 2, 5).

«Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: “No dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su Cuerpo y su Sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así Pan de Vida”» (EE, 54).

(Silencio orante)

PRECES COMUNITARIAS

(Dirigen dos lectores, que irán alternando con la respuesta de la comunidad)

R. Te alabamos, Padre, porque nos has dado por madre a María Reina la Paz.

1. Te alabamos, Padre, porque ante el drama de la humanidad, ante las angustias de los pequeños y de los débiles, ante el aparente fracaso de los pacificadores, tenemos por madre a María, Reina de la Paz. **R.**
2. Te alabamos, Padre, porque ante un mundo que cierra sus entrañas a la vida, ante una cultura del egoísmo que prescinde de los niños inocentes, encontramos en María, Madre de Dios, un mensaje de esperanzador de una maternidad pura y generosa. **R.**
1. Te alabamos, Padre, porque, ante un mundo que rechaza a los ancianos y a los enfermos por inútiles y molestos, nos ofreces el mensaje evangélico de la misericordia que María ejerció junto a su parienta Isabel y al pie de la Cruz de su Hijo. **R.**
2. Te alabamos, Padre, porque ante un mundo que enaltece a los ricos y poderosos, que premia a los soberbios, Tú pones en boca de María la oración y el ejemplo de los pobres y los humildes. **R.**
1. Te alabamos, Padre, porque aunque la sociedad nos empuja casi únicamente al bienestar del cuerpo y los sentidos, María Virgen, Esposa de tu Espíritu, nos estimula a fomentar los valores del Evangelio. **R.**
2. Te alabamos, Padre, porque ante un mundo manipulador y egoísta, propones en María un testimonio de respeto a la misión de tu Hijo y de colaboración con su misión redentora. **R.**

HORAS SANTAS

1. Te alabamos, Padre, porque ante una cultura de lo fugaz y lo llamativo, nos recuerdas constantemente el ejemplo de María, que respondió con un 'sí' para siempre a la vocación que Tú le ofrecías. **R.**
2. Te alabamos, Padre en todas las formas, sobre todo porque nos has dado la vida, porque nos has dado como hermanos a todos los hombres; porque quieres que todos seamos uno y para ello nos alimentas con un mismo Pan bajado del Cielo.
Todos. Te alabamos, Padre, porque por el 'sí' de María, podemos alimentarnos con el cuerpo Eucarístico de tu Hijo.
1. Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme de bienes al mundo hambriento: *«Padre nuestro...»*

3. BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se arrodilla y se entona el *Tantum ergo*. Mientras tanto, arrodillado el ministro, incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

OREMOS

(Se hace una pausa de silencio; luego prosigue)

Concédenos, Señor y Dios Nuestro,
a quienes creemos y proclamamos
que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María,
murió por nosotros en la cruz
y está presente en este Sacramento,
beber en esta divina fuente el don de la salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, deja la custodia sobre el altar y, arrodillado, dice las alabanzas (cfr. p. 18).

Mientras se reserva el Sacramento en el sagrario, el pueblo puede decir alguna aclamación, o entonar otro cántico de alabanza, vgr. «Bendito, bendito»; «Alabad al Señor», etcétera. Finalmente, el ministro se retira.

SELECCIÓN DE CANTOS EUCARÍSTICOS

¡QUEREMOS VER A JESÚS!

HIMNO DEL 48º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

*Gloria a Ti, Hostia santa y bendita,
Sacramento, Misterio de Amor;
Luz y Vida del Nuevo Milenio,
Esperanza y Camino hacia Dios*

1. Que la lengua profiera alabanzas y el amor sea un canto continuo, porque Dios es amor a nosotros, y su amor es amor infinito. Acudamos con gozo y ternura a la Luz, a la Vida, que es Cristo, y a los Cielos, la Tierra y la Historia, todos juntos cantémosle un himno.
2. Es memoria Jesús, y presencia; es manjar y convite divino, es la Pascua que aquí celebramos, mientras llega el festín prometido. ¡Oh, Jesús, alianza de amor, que has querido quedarte escondido: te adoramos, Señor de la Gloria, corazones y voces unidos!
3. Nos invita Jesús a su Cena, a sentarnos con Él, como hijos; Él bendice y da gracias al Padre, y a nosotros nos une consigo. ¡Acudamos, hermanos, sin miedo, perdonados, humildes, contritos, a esta fiesta que a todos nos une, y comamos el pan compartido!
4. Al banquete que Dios nos regala, vengan pobres, enfermos, tullidos, que en la mesa que el Hijo preside, los humildes serán preferidos. ¡Oh Jesús, Evangelio del Padre del Espíritu Santo el Ungido, al unirnos a Ti que te entregas, con los hombres queremos unirnos!
5. Cada vez que comemos del Pan y del cáliz bebemos el Vino, anunciamos que un mundo más bello se prepara y construye con Cristo. ¡Oh Jesús, Sacramento viviente, y Semilla del Reino traído, desde el santo misterio en que habitas haznos fuertes y fieles testigos!
6. Mar adentro en el nuevo milenio ,naveguemos con Él sin peligro que en el Cielo intercede y nos ama, Sacerdote por todos los siglos. ¡Oh, Jesús, inmolado en la Cruz, mediador, oblación, sacrificio, por tu Sangre eres paz, de los hombres, y promesa de nuestro destino!
7. Una Madre escogida en la Tierra, engendró de su cuerpo a este Hijo, y al Misterio Pascual fue asociada por la Gracia de Dios Uno y Trino. ¡Santa Virgen María, agraciada, esperanza del hombre afligido, tú nos llevas con mano amorosa al abrazo y encuentro con Cristo!

AVE VERUM

Ave verum Corpus Natum
De Maria Virgine
Vere passum, inmolatum
In cruce pro homine.

Cujus latus perforatum
Fluxit aqua et sanguine.
Esto nobis paegustatum
Mortis in exanime.
O Jesu dulcis,
O Jesu pie,
O Jesu, fili Mariae!

JESU DULCIS MEMORIA

1. Jesu dulcis memoriadans vera cordis Gandiased super mel et omniaejus dulcis presentia.
2. Nil canitur suavisnil auditur jucundusnil cogitatur dulciusquam Jesus Dei Filius.
3. Jesu spes paenitentibusquam pius est petentibus!quam bonus te quaerentibus!Sed quid in venientibus?
4. Nec lingua valet dicerenec litera exprimereexpertus potest crederequid sit Jesum diligere.

ADORO TE DEVOTE

Adoro te devote, latens Deitas
Que sub his figuris vere latitas:
tibi se cor meum totum subiicit,
quia te contemplans totum deficit.

Visus, tactus, gustus, in te fallitur
sed auditu solo tuto creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius:
nihil hoc verbo Veritatis verius.

In cruce latebat sola Deitas;
at hic latet simul et humanitas.
Ambo tamen credens atque confitens
peto quod petivit latro penitens.
Plagas, sicut Thomas, non intueor;

Deum tamen meum confiteor.
Fac me tibi semper magis credere,
in te spem habere, te diluere

O memoriale mortis Domini,
Panis vivus vitam praestans homini,
praesta meae menti de te vivere,
et te illi semper dulce sapere.

Pie pelicane, Iesu Domini
me inmundum munda tuo sanguine
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere

Iesu, quem velatum nunc aspicio,
oro fiat illud quod tam sitio
ut, te revelata cernens facie,
visu sim beatus tuae gloriae.

Amen.

PANGE LINGUA

1. Pange lingua, gloriosi Corporis mysterium, Sanguinisque pretiosi, quem in mundi premium fructum ventris generosus effundit gentium.
2. Nobis datus, nobis natum ex intacta virgine, et in mundo conservatus, sparso verbi semine, sui mora incolatus miro clausit ordine.
3. In supremae nocte coena recumbens cum fratribus, observata lege plene, cibis legalibus, cibum turbae duodenaese dat suis minibus.
4. Verbum caro, panem verum, Verbo carnem efficit, fitque sanguis Christi merum, et si sensus deficit, ad firmandum cor sincerum sola fides sufficit.
5. Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui; et antiquum documentum novo cedat ritui prestet fides supplementum sensuum defectui.
6. Genitori genitoque laus et jubilatio; salus, honor, virtus quoquesit et benedictio; precedenti ab utroque compar sit laudatio. Amen.

HIMNO DEL I CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL (1924)

Cantad, cantad; la Patria se arrodilla
al pasar Jesucristo Redentor,
un nuevo sol para nosotros brilla,
sol del amor, del amor.

¡Hostia! ¡Sol del amor! Tu luz inflama
el corazón de México leal;
el corazón del pueblo que te ama,
el corazón del pueblo que te aclama
en tu paso triunfal.

Triunfe tu amor, ¡oh Sol Sacramentado!
Del corazón de un pueblo siempre fiel,
disipa ya las nieblas del pecado,
ven a reinar, ven a reinar en él.

Orne tu luz con resplandor divino
de nuestros padres la radiante fe;
vuelva a buscar la Patria su destino
de tu sagrario, de tu sagrario al pie.

¡Hostia de paz! La Patria atribulada
sólo de ti remedio espera ya;
un rayo de tu luz, una mirada,
una mirada, Señor, ¡y vivirá!.

CANTEMOS AL AMOR

1. Cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor; Dios está aquí; Venid adoradores! Adoremos a Cristo Redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús!
¡Cielos y Tierra, bendecid al Señor!
¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria!
¡Amor por siempre a ti, Dios del amor!

2. Por nuestro amor oculta en el sagrario su gloria y esplendor; para nuestro bien se queda en el santuario esperando al justo y pecador.
3. ¡Oh gran prodigio del amor divino! ¡milagro sin igual! ¡prenda de amistad, banquete peregrino, do se come al Cordero celestial!

ALTÍSIMO SEÑOR

Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar
ser cordero y pastor,
quisiera con fervor

amar y recibir
a quien por mí
quiso morir.

1. Venid hijos de Adán, al convite de amor que nos dará el Señor, de este Divino Pan, de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud, que en él nos da gozo y salud.
2. Cordero divinal, por nuestro sumo bien, inmolado en Salem, en tu puro raudal de gracia celestial lava mi corazón, que fiel te rinde adoración.
3. Suavísimo maná, que sabe a dulce miel ven, y del mundo vil nada me gustará. Ven y se trocará del destierro cruel con tu dulzura la amarga hiel.

¡OH BUEN JESÚS!

1. ¡Oh buen Jesús, yo creo firmemente, que por mi bien estas en el altar, que das tu Cuerpo y Sangre juntamente, al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.
2. Espero en ti, piadoso Jesús mío, oigo tu voz que dice: «Ven a Mí». Porque eres fiel, por eso en ti confío todo, Señor, espéro lo de ti, todo, Señor, espéro lo de ti.
3. Dulce Maná y celestial comida, gozo y salud de quien te come bien, ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida, descende a mí, hasta mi pecho ven, descende a mí, hasta mi pecho ven.

ARDIENTE SOL DE GRACIA

Ardiente sol de gracia, ¡oh celestial Maná!
Derrama sobre el alma tu amor y santa paz.

1. Infundes nueva vida al pobre pecador,
a su alma das deseos del Reino Celestial,
cual fulgurosa estrella que brilla sin cesar.
haz en mi pecho amante brillar tu caridad.
2. Oculto en este velo, está tu Corazón;
¿y no arderá mi pecho, oh Dios, por tanto amor?
De mi alma los deseos, recíbelos, Jesús;
de lo que soy y tengo, el dueño eres Tú.
3. No bien llega a mi alma un rayo de tu amor,
que ya me siento lleno de ardor y devoción.
Detesto mis pecados, los miro con horror,
mi pecho al recordarlos, se inunda de aflicción.

VEN A MÍ, DULCE PAN

Ven a mí, dulce Pan de la vida;
ven, consuela mi amargo dolor.
Soy la oveja que andaba perdida,
Lejos, lejos de ti, mi Señor.

1. Sacramento admirable y divino,
Verbo santo, delicia de Dios,
para hallar la salud y la vida,
levantamos a ti nuestra voz.
2. Ven, angélico Pan de los cielos,
a las almas que van de ti en pos;
ven al hombre que gime
la amargura de tanto dolor.

BENDITO SEA DIOS

Bendito, bendito, bendito sea Dios;
los ángeles cantan y alaban a Dios.

1. Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar,
oculto en la hostia, te vengo a adorar;
oculto en la hostia, te vengo a adorar.
2. Espero Jesús mío, en tu suma bondad,
poder recibirte con fe y caridad;
poder recibirte con fe y caridad.
3. Por amor al hombre moriste en una cruz,
y al cáliz bajaste por nuestra salud,
y al cáliz bajaste por nuestra salud.